

LA MAJANA

UNA OBRA DE AUTORA CHILENA POR EL TEATRO UNIVERSITARIO

Conocemos de Chile mucha de su música, muchas de sus canciones y danzas populares y también un extraordinario cuerpo de baile, oficial, que usa como manera expresiva más común, la técnica de Joss. Tenemos muy pocas noticias, en cambio, de su inquietud teatral, actividad ésta que no llega casi nunca hasta nosotros, al punto que para referirnos al teatro chileno tenemos que recordar al antiguo Armando Mook. Por eso resultó especialmente interesante un estreno chileno dado por el Departamento de Ensayo de Teatro Universitario. Por ese aspecto y por muchos otros. Se trata de una obra de Isidora Aguirre, considerada una de las figuras más representativas de la nueva generación de dramaturgos trasandinos. Se titula "Las Pascualas" y está inspirada en una vieja leyenda chilena, según la cual las tres Pascualas vivían junto a una laguna esperando el amor, que todas encuentran en la presencia de un forastero. El viajero se marcha, dejando vacío el mundo que se habían creado las tres mujeres, mundo que van llenando con odio, rivalidad y muerte. Las tres Pascualas se ahogan en la laguna al intentar atravesarla, como demostración del mayor amor, y termina la leyenda narrando que aún se oyen del fondo del agua, cantos y repiques de campanas. Son las Pascualas que lloran su amor. Isidora Aguirre ha traído el mito a un ambiente más cercano a nosotros, colocándolo en el trance de las Pascualas a una esposa joven, casada con un viejo, a la hermana de ésta y a la hija; y las enfrenta y las conduce a su destino por intermedio del amor que nace a la vista de un científico que llega al lugar. No ha necesitado la autora mucha imaginación, como se ve, para enca-

rar el tema, ni tampoco se ha preocupado mayormente de conducirlo con cierta originalidad. Pero ya que o por su arquitectura, la pieza se destaca por un dialogado elaborado con cuidadoso empeño, dentro de lo natural, y sobre todo, por algunos toques típicos, cuya pintura y cuyo color resultan siempre gratos. Un melodrama común, en suma, realzado por un lenguaje directo y prolijo y por ciertos matices pintorescos de auténtico sabor.

El Departamento de Ensayo de Teatro Universitario es para éste algo así como la Escuela Municipal de Arte Dramático a la Comedia Nacional el laboratorio de donde saldrán los nuevos expedientes. No podemos entonces juzgar con el mismo criterio la labor primaria de los principiantes que la de los consagrados. Hay aquí, —se advierte—, un anhelo común de hacer las cosas bien, y hay entusiasmo y hay asimismo condiciones naturales no desarrolladas aún. No extrañará entonces que la versión escénica haya resultado lánguida, desvalida, con escasa expresión. Todo quedó en posibilidades. Es decir: todo no. Una figura se destacó con una personalidad insospechada: Ulvia Muñoz. De todas maneras, resulta un esfuerzo plausible en el que se debe insistir.

261012